



LA FIESTA
BRAVA

NICANOR VILLALTA

Ejemplo vivo de dignidad, que en la trágica corrida de Beneficencia en Madrid, ha escrito una de las más gloriosas efemérides que registra la historia del toreo, poniendo de relieve, una vez más, sus extraordinarias posibilidades de lidiador, su hombría ejemplar y su ejecutoria de estoqueador único en estos tiempos, despachando ¡siete! toros difícilísimos, haciendo derroche de valor y arte, cortando orejas y siendo aclamado con justificado entusiasmo. Nicanor Villalta, a los once años de matador de toros sigue dando ejemplo de pundonor y vergüenza profesional proclamando que aun quedan toreros que saben velar por los prestigios de nuestra brava fiesta nacional. ¡Salve, Villalta!

AÑO VIII

NUM. 318

BARCELONA, 5 DE MAYO DE 1933

Astados peligrosos en Barcelona

Madrid

Domingo López Ortega, el paleta, el brillante de Borox, el pardillo, se doctoró, apoteósicamente, en el monumental coso barcelonés, el domingo, 8 de marzo de 1931. Ese año toreó 93 funciones y el siguiente 91, habiendo contratado 108 y 116, respectivamente.

Parte del público y muchos escritores aseguraron que el borojeño constituía una equivocación. Los equivocados eran ellos; y lo peor es que algunos no quieren reconocerlo y se resisten a dar su brazo a torcer.

En 1932 despachó, solito, tres corridas y en 1933 varias mano a mano. Una de éstas fué el domingo, 23 de abril, en la Plaza Monumental de Barcelona, con toros de Celso Cruz del Castillo, terciadetes, pero viejos, dificultosos, medianos para las caballerías, broncos y duros, sobre todo el primero.

A este le hizo una colosal faena, precursora de dos pinchazos superiores y una muy buena estocada. Al tercero — que no era un regalo precisamente —, asimismo notable faena, buena estocada y dos descabellos. Y se le premió con sendas ovaciones. Al quinto, quedado, el delirio de pases, entre ellos cinco escalofriantes naturales con la zurda, mas un volapié inmejorable. Electrizada la asamblea, hubo el corte de las orejas y el rabo, dos vueltas al anillo y no sé cuántos saludos.

En un descabello, de "Carnicerito de Méjico al cuarto, saltó el estoque, como una ballesta, e hirió a Ortega en la barbilla. Lo pudo dejar en el sitio.

Sin embargo, comenzaron, unos pocos, sistemáticamente, y ellos sabrán por qué, a pitar a Ortega; y así continuaron; si bien su injusticia y el éxito clamoroso de la primera figura actual, acabaron por hacerles enmudecer.

Por pasión unos, por ceguera incontables y por "reventadores" bastantes, hacen también, "su faena". ¡Aquellos alquilados que, en Madrid, se sitúan, estratégicamente, para, con aparatosos ademanes regativos impedir las vueltas al ruedo).

Suelen ser los "alabarderos", comprados, que constituyen la "claque" del diestro de la acera de enfrente.

Que esa tarde, Domingo no estuvo bien con la capa... Según, según... Por que ésta, no es solamente para estirarse y lucirse, con arreglo a la amanerada costumbre actual. El se estira y se luce. Pero, además y principalmente, hay que atender a la eficacia y parar los pies a la fiera, llevarla a donde se quiere y prepararla para el muyazo, las banderillas o lo que sea.

Ortega cuida a todas las reses y les da "su lidia". Además de gran torero es entusiasta aficionado, le gusta el toro, se recrea ante él y se acuerda de que hay que estoquear. Los otros no suelen demostrar estas virtudes.

¿Y esa simpleza, hoy inevitable, de bajar las manos? Todo lo sistemático es censurable. Se debe capear con arreglo a las condiciones de cada toro.

"Guerrita", la ciencia personificada, era un asombro conduciendo la lidia. Pero em-

pezó su carrera a los 14 abril, al poco se incorporó a las juveniles huestes cordobesas que dirigía su paisano el banderillero Francisco Rodríguez (Caniquí) y, después, estuvo, durante 9 años, en las mejores cuadrillas.

Lo prodigioso es el labriego de aquel pueblecito toledano, hijo de modesta familia de labradores, que nada supo del toreo hasta las 20 primaveras, que no ha sido subalterno y que se reveló ya, cumplidas las veintidós.

Con capote y muleta pisa un terreno que nadie ha pisado jamás. Parece que siempre va a resultar cogido. Pero su vista, saber, valentía, dominio y confianza en sí mismo, le hacen quitar defectos, quebrantar remos y riñones, ahormar la cabeza, colocar en terreno conveniente, juntar las manos y descubrir el morrillo. Que para eso es la muleta y no para juguetes baladías.

Tiene juventud, tipo, fuerza, estatura, energía y resistencia.

Las facultades físicas no es plausible emplearlas en correr, si no en esperar las acometidas. Y que decidan los brazos, la cabeza y el corazón.

Para, sereno y valiente, aguanta, carga la suerte, liga y manda. Los demás parece que juegan al toro. Y mata más que casi todos.

Lleva estupenda temporada y repetidos triunfos en Barcelona.

Dicha corrida del toledano, de Maqueda, Celso Cruz del Castillo, y la de Beneficencia, en Madrid, cuatro días después, el jueves, 27 de abril, de ocho de Bernardo Escudero, sustituidos dos por sendos de los herederos del Duque de Tovar, ambas madrileñas, mostraron serios inconvenientes, los cuales, por fortuna, no produjeron sucesos lamentables en aquella y sí en la de Madrid.

Esas tres vacadas proceden del Conde de Santa Coloma, a través, respectivamente, de Dionisio Peláez, el Marqués de Albaserrada y Félix Suárez.

Presentaron peligros (las fieras tovarianas, no) por no ser linfáticas ni de paja, si no de nervio, duras y resistentes, debido

Ramón Luna Navarro
Gabriel Miró, 57 (antes Fresquet)

Teléfono 10270. — Valencia

Fabricante de espadas y puntillas para matar toros, calidad y temple superior, garantizadas por un año contra todo vicio o defecto de construcción, rejonas de puya y de muerte, trofeos taurinos y espadas para regalos, gran variedad en modelos. — ¡Ojo con los imitadores! — Esta casa no tiene ni ha tenido nunca ninguna sucursal, ni responde de las operaciones que no realice ella o sus representantes en Madrid, Sevilla y Barcelona, que son los mismos que hasta la fecha ha tenido

al temperamento, a la casta, pues vi- queda t
de Saltillo o de este cruzado con lbe en

Asimismo las reses viejas, son de de las
por peligro que las jóvenes. Por i

Y también las miureñas; no las de ab singular
suavizadas por cruza y juventud, si no ca qu
d antes, que se defendían mediante la efusi
perados y espeluznantes ataques. gustos

La mezcla de sangres hacía a los tos Y
ras "listos"; y el largo cuello, vientos yo su
galgo, buena comida y músculos de las do
duros, ágiles y resistentes. Junto a ella, apa
demás parecían de trapo. Digalo, si no mu
trágica historia. ro la
ten el

Dicen, y yo lo creo, que los cuatro padas estuvieron valentísimos. Ello es a Man
dor de alabanzas; pero... le apla

Tres de ellos, desgraciadamente, se le cr
taron cogidos. Manolo "Bienvenida" la inspi
cho más grave. Antoñito "Maravilla", e "Moc
tarde de confirmar su doctorado sa por es
derino del 7 de agosto de 1932 (Marrosa, d
"Bienvenida", Solórzano y ocho salamestia f
quinos, por mitad de Antonio Pérez. Mano
San Fernando, y de Amador Angosa que lo
Villoria de Buenamadre). ingencia

No recordamos ninguna corrida, torear se acer
cuatro matadores de esa categoría se acer
que hayan caído heridos tres. no dist

¡Pobres muchachos! Afortunada de que
mejoran. lida co

El maño león de Cretas (paisan endos
de Graus y del de Ricla), mató 7 uñi una
escuchó ovaciones y cortó orejas. Es tise. Y
cho Villalta. de po

Yo prohibiría hincar una rodilla de se
suelo y más las dos, por feo, inútil que
antiestético. A "Bienvenida" lo cogió traíd
tercero, al dar, de rodillas, un pase ayas co
do. Igual le ocurrió al "Algabeño" se en
en Vitoria. Entonces fué cuestión del media
rreno y de la querencia, y a golpe cao las
do. Me volví, para no verlo Recibió aum
cornada y pudo resultar muerto. trida,

Cada vez me da más miedo un toro, c
con el capote a la espalda, pues, descubiedo s
poco tiene que hacer la fiera para cogerorme

La mal llamada "gaonera" resulta de inte
ligro, y no tanto la "mariposa" marcial pññ
El soltar una mano, es lo peor. Y asoñal
cogió a Ortega el cuarto. anolo

Se comprenden las cogidas, entusiasmos
dos los diestros al torear toros bravos suer

Los marrajos no deben coger, pues lo efec
de acobardarse el lidiador, ha de prodto, a
la valentía; "pero", acompañada de de la
nio y ciencia, recursos, oportunidad y ero!
tajas, en la acepción y el significado se se
altos de estas palabras. Y no ejecutar ante
suertes más peligrosas. mudi

El torear es, al manso como manso y
bravo como bravo. De lo contrario nio
desastre no hay quien lo evite. rochi

Es menester que la gente comprenda eñ, c
y otras cosas. yé e

Exponer, de esa manera, sin mereced
los toros, no. Ni en Madrid. de

Relance

Estampa antigua de la corrida de Beneficencia

La corrida de Beneficencia de este año queda señalada con piedra blanca — y roja — en los anales taurinos, en el capítulo de las efemérides.

Por muchos conceptos resultó interesante, singular, impresionante. La ráfaga dramática que la caracterizó, se humanizó con la efusión cordial de un público como nunca visto en sus reacciones, en sus juicios y favores. Y la tragedia, tres veces sangrienta, tuvo su contraste en la emoción del triunfo. Las dos caras de la emoción (gloria triunfal, apoteosis; sangre, sombrío acecho de la muerte) dividieron con fuerte claroscuro la fiesta, como el sol y la sombra dividen el redondel de la plaza.

BIENVENIDA

Manolo Bienvenida sucumbió, borracho de aplausos, en la plenitud del éxito que le cuajaba en su ápice, en el vértice de la inspiración y el arrojo.

"Mochuelo" — toro traidor — sacó el estilo (casi toda la corrida fué peliagrosa, dura): frenaba en el engaño, no embestia franco.

Manolo no pudo lucirse con la capa, y eso que lo toreó en distintos terrenos con inteligencia, para él y para el toro (que es la orear para el aficionado). En los quites

se acentuó el defecto del toro y el toro no distrajo ni interesó al público, a pesar

de que tuvo el interés de que tanto Bienvenida como Ortega consiguieran ligar, en

ambos quites, unos cuantos lances buenos.

Y es que el público a veces no se distrae por estar distraído. No es paradoja.

— es decir, no se *divierte* — que no está en lo que ve, porque está

distraído y no advierte el mérito de muchas cosas. De su *distraición* — indiferencia

— se encargó de traerle a lo que en el ruedo pedía, Manolo, desde el punto en que

se encarga de las banderillas. (Y ya *no se distrajo*, no

destrajo, se emocionó, se interesó, como pocas veces, en cuanto en el

redondel se hacía). Claro es que la faena del

banderillero fué buen despertador de interés, de la emoción y del entusiasmo

del público.

— pensamos — al ver salir a Manolo con los palos. No importa — rectifi-

camos en el acto, seguros de su dominio de suerte, de su maestría excepcional —. Y,

por el efecto, el tercio fué portentoso, de primer grado, algo genial. La seguridad, la sabiduría

de la técnica de Joselito. ¡Pero con más emoción!

— tan emocionantes, tan hermosas en sí mismas como

los mismos pares — conteniendo el aliento, pendientes la atención y los ojos en las

movidas del torero. ¡Era Joselito! ¡Qué

trazo de conocimiento del toro, qué

prenda, qué aplomo, qué alegría, que justa emoción!

— cuando se llega a poseer tan enorme caudal de aptitud, de idoneidad y de inspiración en una suerte, un solo tercio como este vale una corrida. Fueron tres pares —

los tres pares, que supliendo lo que el toro no ponía, pudo parecer que éste había mejorado, que se había alegrado — y era que *le alegraba* el torero —, que había ido a más. Y no era así. Embestia de largo, pero frenaba, ya lo hemos dicho. Contando con ello, Bienvenida le citaba muy de largo, y a medida que se acortaban las distancias lo alegraba, lo consentía, para no cortarse la velocidad, para que no se le quedara, y él mismo aceleraba la marcha en el último ímpetu, llegándole a los bigotes para darle el parón y clavar verticalmente los garapullitos. Instantánea euritmia del par, en grupo escultórico de formidable belleza. El alarido de la ovación se apagaba en segundos viéndole coger, como al vuelo, al trote, otro par, de manos del servidor. Todavía el toro, con los rehiletes reunidos en las pendedas, no le había perdido de vista; y así se empalmaba un par con el siguiente, la salida de un par con la vistosísima preparación del otro...

No la preparación adornada y juguetona que permite el toro dócil y boyante, recortes y galleos, no; sino la sabia preparación — no menos espectacular — en que hay que elegir terrenos y medir distancias. Y así, clavado el primer par por los tercios del 8, si no recuerdo mal, y viniendo ligero el torero, la salida hacia el 10, coge — como en el aire, ya queda dicho — sin detenerse el nuevo par, y ya le sigue el toro, al mismo ritmo, hasta el burladero del 3, por donde el hombre se zambulle y como que se sumerge, rápido, ligero, por el callejón, para reaparecer (la plaza sola, el toro burlado, husmeando el burladero) a los pocos segundos, allí por el 5, cerca del chiquero, saltando, *botando*, sin detenerse, ya distanciado suficientemente del toro, que le ve, — reaparecido, lejos — yendo de nuevo hacia él alegrándolo con saltos, con voces, que le hacen partir veloz, segando el sector de los tendidos 3 y 4, para venirse torero y toro en formidable encuentro, casi en los medios, en un cruce admirable del que sale el banderillero como en un brinco alado, y en el morrillo del toro son ya cuatro las banderillas de lujo que forman el abanico de flores de papel dorado...

El público, en pie; la ovación delirante. Pero... ¡Eh! Que ya sale corriendo Manolo con un par de las sencillas en una mano, otra vez hacia el chiquero. El toro está por el 10, en el tercio, Manolo se corre, citándolo muy de largo hacia el 7. Y Blanquito viene por los medios, desde el 2, a movérselo; Bienvenida, inspirado, le grita, indicándole por señas que se pase por detrás del toro para llamarlo por dentro, desde el callejón, corriéndoselo al hilo de las tablas. Y así lo hace el peón, que se mete por el burladero del 9. El toro se arranca al capote que flamea y se corre por las tablas, y ya ha visto al torero que avanza hacia él alegrándolo, los palos en las manos, abiertos los brazos, otra vez. Se inicia la carrera, rítmica y convergente — y se oíría el vuelo de una mosca — presintiendo el par asombroso, cuando a medio viaje, ya madurado el par, angustioso el silencio, creciéndose el torero que va rápido al toro, parece que con ánimo de clavar por dentro, el toro que se desvía hacia las tablas, todavía en el cielo del capote de Blanquito. Y esa desviación cuando ya traía Manolo el

par hecho, le arranca un "¡Ja!" imperativo, corajudo, rabioso, que se resuelve en un clamoreo abortado del público, embriagado del celo del torero; y el toro atiende al reclamo y sigue su viaje en derechura, y el encuentro es brutal, matemático, perfecto y grandioso, como un relámpago. ¡Gigantesco! Se ha crecido el banderillero, se ha agigantado hasta tocar con la frente en las nubes. Y todo el graderío se ha crecido también, en la oleada circular, al ponerse toda la plaza en pie. La ovación estalla y prende en la ancha circunferencia del senado popular, con estruendo de cataclismo.

No ha cesado cuando el maestro sale con la escarlata y el acero en la diestra. Brinda y se hinca, las dos rodillas en la arena. (Qué suntuoso terno verde y oro; qué viva gran la de la muleta flameando en el cite). El cite, siempre de largo, persistiendo en la norma adecuada al caso. Aguanta la fuerte embestida; pasa todo el toro, pero no se revuelve, codicioso, sino que sigue su viaje, se va. Y el diestro corre tras él. Y borracho de palmas (el pase fué gallardísimo y arrancó un ¡ole! general), lo llama; vuelve el bicho y el diestro vuelve a hincarse ante él. ¡No! ¡No! le grita el público, en un presentimiento misterioso. No está el torito para muchos alardes. Es el mismo que en el primer tercio... Pero la embriaguez del triunfo — en tales momentos de gloria — los justifica todo. Y Manolo no hace caso; cita y hasta enmienda el terreno con un paso hacia el toro, ya arrancado. Marca bien la salida, juegan debidamente los brazos, (1) cargando la suerte; pero el toro

(1) Contra lo que alguien hadicho, hablan las fotografías; la instantánea de "A B C", la de "Ahora" son documento fehaciente, vivo y claro.

hace por el bulto sin seguir al engaño y le hunde el pitón en la ingle y lo alza del suelo; se dobla el cuerpo del torero en el cuerno, en lo alto, y cae pesadamente en la arena hecho un ovillo...

En medio del instantáneo alarido, ¡mortal! pensamos, y se nos clava el puñal de la consternación — como una cornada seca — en el ánimo...

El gesto de supremo dolor impreso en el rostro de Manolo, cuando lo conducen rápidamente las asistencias, confirma la impresión terrorífica del público. Con un escalofrío se piensa en Joselito: la cornada debe de ser idéntica: en el bajo vientre, vemos todos...

Se alza ese clamoreo, ese sordo runrún, — la gente en pie, comentando el percance, — de los momentos trágicos, y quienes, por deber, seguimos el trasteo de aliño de Villalta, comprobamos que "Mochuelo" — el toro traidor — sigue siendo el mismo bicho peligroso del primer tercio. Le dura poco al baturro, que lo mata bien, y se le ovaciona.

Y prosigue la lidia, atenta la gente a la puerta de la enfermería, por donde van saliendo las asistencias, Blanquito, etc., confirmando con cara atribulada, a los aficionados de las barreras; la parte de la cornada...

ORTEGA, MARAVILLA

El tercio de quites del toro siguiente, en torneo de bizarrías los tres espadas, vuelve

a prender en la lidia el entusiasmo del público. Es el toro de Ortega, que lo veroniquea muy bien y torea bien en su quite. Pero Maravilla, en el segundo, pone la plaza al rojo con inverosímiles apreturas no exentas de finura: la media verónica final es imponente. Villalta tira de barroquismo en una revolera, y Ortega, en la vara final, hace su quite, ese de los lances con el capote por detrás soltando una vez cada punta: mezcla de serpentina y gaonera. Una, dos, tres lances, cada vez más erguido y más cerca del pitón. Tan cerca, que al cuarto lance sale enganchado y campaneado. Ni él ni nadie creemos que esté herido, pero al ponerse en pie, le reconocen los compañeros y se ve manar la sangre, que empapa el terno flamante, canela y plata. Y se llevan a Domingo a la enfermería.

Casi no vemos banderillar, y ya está Maravilla macheteando con precaución a "Cartuchero" — digno hermano de "Mochuelo", pero quizá más nervioso, y, como casi todos los albaserradas de esta tarde, difícil —. Al tercer muletazo, de pitón a pitón, engancha a Antonio, y le infiere una cornada grande en el muslo. No hace cinco minutos que se han llevado a Ortega; poco más de un cuarto de hora, que ha ingresado moribundo en la enfermería Bienvenida... Y el público viendo conducir a Maravilla, en el paroxismo del estupor, puesta en pie, reacciona volviéndose a Villalta, que requiere los trastos (ha despachado ya dos toros y faltan cinco...) y le alienta con una ovación cordialísima... que corta otro alarido, porque a las primeras de cambio, vemos a Nicanor casi prendido, en una colada de "Cartuchero", traidor, como el otro...

(Maravilla había esculpido en el toro de la alternativa, que llegó bien — el mejor de los albaserradas — a la muerte, tres naturales y el depecho, magníficos, y varios con la derecha, muy adornados, muy toreros; en fin, una faena preciosa, que se malogró porque el toro dió en gazapón... Nos quedamos, pues, respecto a Maravilla, con la miel en los labios; pero en la factura, soltura y elegancia de tales muletazos, confirmó el recuerdo que guardábamos de su toreo finísimo, de la mejor calidad).

VILLALTA

Caso serio, en verdad. El público se da cuenta, asustado de la seriedad de esta efemérides. Es Villalta quien se ha quedado solo en el ruedo, es verdad: torero recio. Pero... con todo, el trance no es baladí. Sobre todo viéndose cómo está saliendo de dura y nerviosa la corrida. Y corre por los tendidos un movimiento de simpatía, un hábito de cordialidad alentadora para Villalta, que con tantas simpatías cuenta y a quien se sabe, y se prevé ahora, que no le faltan alientos para pechar con empeños como éste.

No obstante, por tres o cuatro veces, al colársele los toros, hemos temido por él y hemos creído que la fatalidad iba a impedir, apurando la tragedia, que se terminase la fatídica corrida.

Pero se terminó. ¡Y con cuánta gloria para el formidable matador aragonés! Siete toros. La frase "¡y setenta que le hubieran echado!", estaba al final de la corrida en todos los labios, y respondía, más que a un afán de hipérbole, a una certidumbre real.

Lo que tuvieron de plenitud insuperable en la ejecución y dominio de una suerte los pares de banderillas de Manolo Bienvenida, tuvieronlo los volapiés de Villalta, ejecutados con idéntica perfección, exacto arrojito e igual seguridad quizás doce veces en los siete toros. Escribo de memoria, sin tener a la vista los apuntes tomados en la plaza, y no recuerdo las veces que entró a matar; pero en todas saboreamos la ejecución emocionante del cruce, es edoblarse en la pala del pitón, calados los toros por las agujas... Contal ímpetu, con tal fe, que hasta cuando cogía hueso y se cimbreaba el estoque, quedaba éste clavado, a veces más de un palmo. Y si cogía los blandos, se confundía lo rojo de la empuñadura del estoque con lo rojo de la sangre del morrillo.

¡Siete toros! Todos bien matados. Sin fatiga; con simpatía, sin fanfarronada, además. Con una honradez y una buena fe tales, que ganarían el aplauso fervoroso, ardiente, del antivillaltista más recalcitrante...

Alguna vez la Presidencia retardaba un minuto la salida del toro, y era Nicanor quien — sin alarde, con naturalidad — le indicaba con un gesto, que podía hacer la señal. Sin descanso, sin reponerse de la brega y la muerte de cada toro — toros que había que sudarlos, que tenían mucho que matar —, ya estaba pronto y dispuesto a enredarse con él otro, sin un desfallecimiento, sin merma de fe ni de honradez en la pelea... ¡Admirable!

Todo esto sucede en 1933. Cuando hablamos — o hablan — de la pantomima en que ha venido a degenerar la fiesta, juego de niños con becerros... Yo os aseguro que la efemérides del 27 de abril, fué cosa seria, por muchos conceptos. Estampa tan "antigua" como cualquiera de las más características de otras épocas. Y es que en esta época, como en las demás, las efemérides, las hazañas de easttea porte, no son ni pudieron ser nunca cotidianas. Por algo se rememoran luego como tales efemérides, como fechas memorables en los fastos del toreo.

Ediciones de **LA FIESTA BRAVA**
REGLAMENTO OFICIAL DE LAS BORRIDAS DE TOROS Y NOVILLOS con notas de *Uno al Sesgo*. 1 pta.

REGLAMENTO DE LAS BORRIDAS DE TOROS Y NOVILLOS (antiguo) con notas y observaciones de *Uno al Sesgo*. 1 pta.

ESCRITOS SOBRE TAURAMAQUIA de Moratin, Jovellanos y Figaro. 3 ptas.

APOLOGÍA DE LAS FIESTAS DE TOROS, por A. Campmany. 2 ptas.

TOROS Y TOREROS EN 1928. 5 ptas.

TOROS Y TOREROS EN 1929. 5 ptas.

TOROS Y TOREROS EN 1930. 5 ptas.

TOROS Y TOREROS EN 1931. 6 ptas.

TOROS Y TOREROS EN 1932. 6 ptas.

EL ARTE DE VER LOS TOROS. 3 ptas.

UN LIBRO INTERESANTE
LALANDA, ORTEGA Y SU TIEMPO

CHARLAS DE TOREO

Por GABRIEL GALÁN

Precio: Cinco pesetas.

Pedidos a esta administración

Yo les contaré a mis... (iba a decir a mis hijos; pero ya se lo he contado); mis hijos les contarán a mis nietos esta página dramática del toreo, como nos han contado a nosotros epoptyas antiguas... Y cuando se diga entonces "¡qué tiempos aquellos!" una tarde cualquiera pasará sobre la fiesta, la ráfaga dramática, y el Villalta de turno, el torero macho del futuro — nunca fallar — realizará otra hazaña parecida, para que se vea que la emoción dramática del toreo, si no cotidiana, es eterna, por su consustancial con el espectáculo, con esta magnífica y brava fiesta, en que el arte, la gracia, en su sentido estético y helénico se funden con la más bárbara hermosura.

Si, sí. Magnífica estampa — digamos "la antigua" —. Solo en la plaza Villalta, sin montera desde que se quedó solo, entrando a todos los quites. El solo junto a jinete, con su terno turquí y negro, grande, largo, casi calvo, sobre el fondo oscuro de la plaza llena y con colgaduras rojas de terciopelo, era un cromó de antaño... de antaño de las efemérides que nos cuentan y que son — ya lo veis — también de hoy, sin duda, de mañana.

Hasta hace poco tiempo, la fama le venía a Villalta por la muleta. Formidable muletero, se decía. Y en su personalidad de matador apenas se paraban mientes. Sin que Villalta haya variado en nada, ha acabado por verse que la verdadera personalidad de baturro está en la estocada. Porque es un estupendo — y seguro — matador.

En cuanto a la muleta, la verdad es que yo le he visto — y le he colmado de rambos dos o tres faenas: aquella del 2 de Mayo, novillero; aquella de otro 27 de abril casi toda ella zurda. — Pero son casos momentos aislados. Todos sus demás triunfos for muleteriles — tan numerosos — se debe a un solo pase, todo lo personal emocionante que se quiera: su "parón" pero que anazado con un criterio y un sentido recto de la técnica taurina, no es base suficiente para acreditar de "muletero" — en lo que ello implica de dominio, conocimiento y eficacia — a un diestro. Es una especialidad singular, pero de un solo pase de un solo aspecto del toreo de muleta. El pase para un toro. (Y del "muletero" se entiende que tiene muleta y faenas adecuadas y diversas para todos los toros). Para un toro como "Taberner", de Tovar, el sexo de esta corrida. El mejor de los ocho, el único claro y boyante que salió. Un toro tan claro y tan alegre (al único que Nicanor pudo ligarle sus inverosímiles y apretadísimos parones), que hasta se animó a banderlearlo y le clavó un buen par. (Era el toro que le hubiera correspondido en segundo turno a Manolo Bienvenida, y "vimos", desilusionados, apenados, los pares que él hubiera puesto; la faena que le hubiera hecho...)

A este toro le veroniqueó Villalta con jamás le habíamos visto veroniquear. Tercer plano, despacio, suelto, natural, sin contorsión ni sombra de retorcimiento; algunos de los lances y la media verónica final, a pies juntos y quietos, con un buen juego de brazos y una elegancia tan sencilla, que me quedé como quien ve visiones. ¡Con qué gusto jaleé aquellos lances sucesivos! ¡Con qué placer los elogio ahora! ¡Pocas ganas que tenía yo de elogiar a Villalta en estas cosas...! Porque es un torero que, personalmente, nos es a todos simpático.

tico, i
tarde o
más qu
Los ;
se tam
por lo
en que
quien v
terminó
cuernos
palma
guiente;
cuádrup
las que
asombro
sus na
arabesc
besa, q
y se ve
tio-vive

Seis en
don Flo
TALA,
JOSEL

Por
Balañá
que Si
cerito
habían
de Ali
modest
¿Qué
esta in
La es
mente
progra
celona
prepara
Es u
Pero
motivo:
actitud
dores
de un
disi
conduc
to por
liar de
este y
Eso
los are
No 1
menta
lo que
nuestro
so. Co
tidad e
distin
mal",
el se v
uno ni
Sea
que
ido -
quedó
Y es
os que
los

tico, irradia simpatía en la Plaza (esta tarde o más que nunca) y a mí me duelen más que a nadie mis censuras sinceras...

Los aplausos que merecieron tales lances, se campalmaron con un quite portentoso, por lo oportuno, a un picador caído; quite en que le auxilió Morato, cuando el toro quiso volver sobre el piquero, y que Villalta terminó con escalofriantes faroles entre los cuernos. Y al calor de la ovación, así empalmada, se lió el hombre en los quites siguientes... Esas revolveras suyas, triples o cuádruples, que no se acaban nunca, y en las que apenas participa el toro, que mira asombrado y quieto cómo se desarrolla ante sus narices tan complicados y pintorescos arabescos... Tiró hasta una larga cordobesa, que de lagartijera sólo tuvo el nombre; y se volvió loco dando más vueltas que un tío-vivo, en esas navarras al revés, en que

no gira en sentido contrario al viaje del toro, sino en el del viaje, y en que no se contenta con una vuelta, sino que da dos o tres... En este toro, por todas estas cosas

"Azares" enfermo

El pasado viernes fué sometido a una delicada intervención quirúrgica nuestro querido amigo don Jerónimo Serrano "Azares" prestigioso y popularísimo cronista taurino de "El Diluvio".

"Azares" que fué operado del apéndice con éxito satisfactorio, se encuentra algo aliviado de su dolencia, si bien su estado requiere serios cuidados ya que no ha desaparecido el peligro.

Fervientemente deseamos al admirado compañero y amigo un pronto y total restablecimiento.

—unas buenas de veras: las verónicas, el quite prodigioso al picador caído, etc.; y otras tan sólo pintorescas—, por sus parones con la derecha, y, sobre todo, por la estocada formidable, cortó las orejas y culminó su triunfo estupendo.

Triunfo de lidiador recio y, más que nada, de matador gigantesco en toda la extensión de la palabra... Sete toros difíciles mató como quien lava...

Morato. Sobrio, modesto, seguro, eficaz, el público — gran público el de la corrida de Beneficencia de 1933 — supo premiar al veterano peón su magnífica brega, digna de aquellas figuras de las estampas y las efeméridas antiguas...

Don Quijote

En la Monumental

30 abril

Seis erales procedentes de la ganadería de don Florentino Sotomayor para JUAN CATALA, CHALMETA II, ROMERAL, JOSELITO DIAZ, JUAN PARDO y MANUEL RIPOLLES

NOVILLADA SIN CABALLOS

Por arte de birlibirloque, la corrida que Balañá había anunciado para hoy, en la que Simao da Veiga, "Cagancho", Carnicerito de Méjico y Fernando Domínguez habían de entenderse con seis "galanes" de Alipio Pérez, quedó convertida en una modestísima novillada de incipientes.

¿Qué pudo ocurrir para que se operara esta inopinada metamorfosis?

La empresa, con una discreción verdaderamente "diplomática" justifica el cambio de programa en que la situación social de Barcelona durante la semana no le permitió preparar la corrida proyectada.

Es una razón.

Pero no falta quien asegure que hay otros motivos. Y que estos bien pudieran ser la actitud adoptada por la Spiedad de Matajores que exige a Balañá el cumplimiento de un pretendido compromiso adquirido con un distinguido y universitario diestro y la conducta poco clara observada en este asunto por un taurino "serio y formal", familiar de un artista levantino y apoderado de este y una legión de coletudos más.

Eso es lo que ha venido comentándose en los areópagos taurinos.

No podemos asegurar que lo que se comenta se ajuste a la realidad. De ser cierto lo que se dice el gesto que se le atribuye a nuestro empresario merecería nuestro aplauso. Como merecería nuestra repulsa la actitud en que parecen colocados ese diestro "distinguido" y ese taurino "serio y formal", que a juzgar por las "cosas" que de ellos se vienen diciendo no tiene nada "de lo uno ni de lo otro".

Sea lo que fuere — y lo que fuere sonará, pues este asunto esté llamado a hacer ruido — el hecho es que la corrida de toros quedó convertida en una ínfima becerrada. Y ese "gol" de honor pueden apuntárselo los que estando obligados a dar facilidades a los empresarios se complacen en crear

conflictos, con los que, en definitiva, los más perjudicados, resultan los toreros.

Por lo pronto, esa corrida suspendida ya no hay quien la indemnice.

Y nos dá en la nariz que de seguir así las cosas, como el sentido común no substituya al despecho o la mala fe, lo que ocurrió el domingo va a tener repetición.

Y pasemos a las conquistas:

La baratura del festejo llevó muchos parroquianos a la Monumental. Faltó poco para que se llenase la plaza. De lo que se deduce que Balañá debió ganar una talegada de pesetas.

Seguramente menos de las que hubiera perdido si se decide a dar la corrida anunciada en un principio, ya que el cartel ofrecía poco interés.

Los novillejos de Sotomayor, en general, acusaron poder y bravura: casta.

Juan Catalá lanceó bien con el capote a su novillo, sufriendo la primera voltereta de esta tarde, en la que abundaron como las pulgas en perro trashumante; puso dos pares y medio de banderillas, hizo una lucida faena de muleta y mató de una estocada caída y delantera. Se le aplaudió y dió la vuelta al ruedo.

Chalmeta II lucio un magnífico terno que "desentonaba" entre los de sus compañeros. El vestido fué lo mejor que recordamos de su actuación. Fué revolcado al torear con el capote, puso dos pares y medio de banderillas en las inmediaciones de las orejas, muleteó vulgarmente y se deshizo de su enemigo de media delantera.

Romeral armó un alboroto grande al veroniquear colosalmente. Así: COLOSALMENTE: templando, echando abajo las manos, ciñéndose y llevando, al novillo admirablemente toreado. Simuló un quite con lances al costado magnífico, puso tres pares de banderillas cortas al quiebro, aguantando mecha de verdad y con la muleta llevó a cabo una gran faena que produjo entusiasmo y fué amenizada por la música, toreado por ayudados por alto, barriendo los lomos del novillo, de pecho izquierdistas y doblando muy bien en los ayudados por bajo, todo ejecutado con muy buen sentido, con muchísimo valor y con arte de torero caro. Una estocada entera, un pinchazo leve y media final.

Ovación grande, oreja, vuelta a la pista, sonrisas de Miss Murcia, a quien había brindado la muerte del novillo y lluvia de flores.

¡Bien, Romeral! Así se justifican las pretensiones de ser torero. Puedes serlo y bueno. Apuntas gran estilo.

Vamos a ver si disparamos pronto. El chiquillo demostró cumplidamente que quiere ser torero. Hay que ayudarle.

Joselito Díaz dió el mitin con capa y muleta, pinchó más que una ortiga y se acostó aburrido el de los cuernos.

Juan Pardo demostró estar enterado del oficio. Serióte el mozo, lanceó reposado, con mucha idea, sin afectación. Puso dos pares y medio de banderillas con fácil estilo y muleteó con sosiego, sabiendo lo que hacía y con empaque de gran torero. Sonó en su honor la música y hubo aplausos nutridos que se convirtieron en ovación con vuelta al ruedo al echar a rodar al torillo de una estocada hasta la mano, a la que precedieron cuatro pinchazos, entrando siempre con buen estilo.

Otro que puede ser torero.

El que no lo será es Manuel Ripollés encargado de despachar el último, pues demostró estar tan falto de valor como de conocimientos del oficio. Pasó fatigas al pinchar con la espada, se hirió con ésta en la frente y pasó a la enfermería, rematando el bicho el primer espada.

Como era de rigor en esta novillada, no podía faltar la nota regocijante y esta corrió a cargo del gremio de banderilleros que estuvieron deliciosos, particularmente los que llenaron el turno en el cuarto novillo. Fué algo inenarrable, pues se pasaron más tiempo rodando por el suelo en pie.

Tienen cama para una quincena.

Y los espectadores risa para un semestre. Felicitemos a Campillo que agotó su nutrido guardarropa vistiendo a los astros de esta tarde.

¡Qué trajecitos!

Pues, ¿y las monteras? Desde la época del Chiclanero hasta nuestros días.

Total: que el público la gozó en grande.

Llamamiento a los clubs taurinos

No ha sido ni es corriente hasta la fecha dirigirse a los Clubs taurinos, legalmente constituidos, cuando se organiza un festival benéfico; pero el que suscribe ha podido observar, porque ha convivido con su mayor parte de ellos, en sus festivales, la enorme fuerza de opinión y entusiasmo que en todos ellos reinan, y por ello, y por el núcleo de afición que representan, he creído un deber y una cortesía hacerles este llamamiento, en la seguridad plena de que sabrán corresponder a él, ya que se trata de una obra humanitaria.

La Agrupación Cultural Deportiva de la Telefónica, ha organizado para el día primero de junio una magnífica corrida de ocho toros. El cartel será compuesto por los valientes artistas y bravos toreros, Carnicerito de Méjico, Ortega, Barrera, La Serna o Simao da Veiga.

El cartel no puede ofrecer mayor interés. Se ha querido dar fuerza al mismo y ofrecer a la afición las máximas garantías, y

no cabe duda alguna de que será bien recibido por todos los buenos aficionados.

Los beneficios que de la corrida se obtengan serán destinados íntegros a los "Campos Infantiles" (Colonias Escolares), y a ellos se enviarán a pasar un mes a unos cuatrocientos hijos de los empleados y obreros de la Telefónica.

Como puede apreciarse la obra que se proyecta llevar a cabo no puede ser más bella, por tratarse de unos cuatrocientos niños que durante un mes gozarán de expansión y alegría, al mismo tiempo que sus cuerpos se fortalecerán gozando de las delicias del campo.

Por todo lo expuesto, se suplica que los aficionados tomen con cariño este proyecto, cooperando a su realización con todo entusiasmo para que, con la valiosa ayuda del público pueda coronarse el éxito; éxito que no puede fracasar de ninguna forma si todos los Clubs taurinos demuestran, como han demostrado siempre, lo que son y lo

que valen.

Yo sé de lo que sois capaces de hacer si os lo proponéis, porque he visto los grandes esfuerzos y los grandes entusiasmos que habéis desarrollado al frente de vuestras respectivas entidades, y por ello sé positivamente que si lo tomáis con cariño, este magnífico beneficio será un triunfo completo y el reconocimiento de la Agrupación Cultural y Deportiva de la Telefónica y el particular mío será reconocido en todo momento.

Ya han empezado a despacharse localidades en la Agrupación Cultural Deportiva de la Telefónica, calle de Aviñó 11 y 13. Se os facilitarán todos los detalles que se deseen avisando por teléfono a los números 25.372, 35.400, 50.500, 25.518, 23.233, 25.200, 11.743, 25.400 y 14.532.

Esperando vuestras órdenes y con el agradecimiento por adelantado, queda a vuestra disposición.

ANTOÑETE

De nuestros corresponsales

SAN FERNANDO

Con regular entrada se celebró la novillada económica anunciada la cual resultó una especie de charlotada aunque de carácter trágico en ocasiones estando toda la tarde el ruedo convertido en un herradero.

Las reses de D. Felipe Bartolomé, antes Surga, bien de presentación aunque de pocas carnes y poder, buena sde bravura y con mucha cabeza.

Niño de la Venta y Tomás Borrallo, hicieron durante el espectáculo alardes de valor suicida, y oposiciones a una cama de operaciones, estando durante la hora que duró la corrida más tiempo en el aire que en la arena. Fueron cogidos infinidad de veces, algunas de ellas de manera emocionante y con vistas a la cornada grande; pero gracias a la Providencia que vela por la inocencia, la cosa no pasó de los porrazos, pisotones, volteos, magullamientos y demás lesiones leves a más de rotos los flamantes ternos, que como es natural llevaban puestos ambos espadas.

Niño de la Venta, está este año peor que el año pasado; mucho peor; desentrenado en extremo, sin sitio en la plaza, muy codillero y con un nerviosismo que no nos explicamos en quien como él sabe, puede y tiene afición. Su actuación no pasó de regular en ambos bichos con capa y muleta y con el pincho estuvo breve y se le notó bastante adelantado ya que ha cogido los rubios, cosa que antes no hacía.

Tomás Borrallo, que se anunciaba como revolucionador del toro, a nosotros nos pareció incapaz de dar un mitin, cuanto menos de armar una revolución toreril. Es torero que todo lo confía al parón y que quiere torear a todos los toros de igual manera; y claro, cuando hay toros de carril, sale; cuando no los hay, como no se quita él, lo quitan los toros. Es también de los que con una vueltecita más o menos artística y elegante se salen del tercer tiempo de la verónica por no saber despedir al toro. Total ni revolucionador ni nada de eso; es un estilista mas, con serenidad y tranquilidad y estilo y facultades; pero con muchas co-

sas que aprender en todo y por todo. Con la muleta y el pincho bastante verde; la primera, no sabe para que sirve, solo hace la estatua.

Borrallo tiene condiciones para ser torero. Toree unas cuantas económicas más, aprenda todo lo que ignora y si después de esto no le amilanan ni arredran los porrazos (porque ha de llevar muchos), y sigue arrimándose a los toros, si éstos lo respetan, quizás sea una figura. Hoy por hoy, no; Y no se crea Vd. otra cosa joven!

CALATAVUD

ZARAGOZA

30 abril. — Fué "Don Pío", el inolvidable revistero quien puso precio al miedo, en aquellos tiempos en que escribía como cronista taurino en "La Libertad". Lo vendió en una memorable corrida, a cinco céntimos la tonelada.

Si D. Alejandro Pérez Luján presencia la novillada de esta tarde en Zaragoza, seguramente da dos o tres toneladas, por el mismo precio.

Se lidiaron (?) seis novillos de D. Francisco García Pedrajas, de Almodóvar del Río, por Lázaro Obón, Paco Cester y Revertito.

Salieron los Pedrajas, grandes sin exagerar con abundantes defensas, y mansurrones, el cuarto fué fogueado, pero, por causa de la mala lidia, los toros aprendieron más de lo debido y a medida que se lidiaban se ponían difíciles, y tiraban cada cornada, que milagro fué no hubiera que lamentar algún percance.

Yo creo que si los toros no dieran cornadas ¿dónde estaría la emoción de la fiesta?

En este caso, todos seríamos toreros, y por lo tanto le quitaríamos el riesgo y la emoción.

Convengamos en que ninguno de los tres toreros anunciados son un portento de valor, y da la casualidad, que la piedra de toque del toro, es el valor. Y estos tres chicos, como queda dicho, careciendo de tan indispensable elemento, no pudieron con la

corrida y no tuvieron un momento feliz en toda la tarde.

No quiero analizar su labor pues así saldremos ganando todos, toreros, cronista y lectores.

Lázaro Obón, cada día sabe menos; ni un lance, ni un muletazo. Solo pinchar mucho pinchar, oyó menos palmas, que pa llamar a un camarero.

Cester, es un torero, que puede pero no quiere. Allá él con su actitud, por su apatía, por sus desplantes, y por el golleteazo que le propinó a su último escuchó, una bronca formidable.

No creo sea este el camino, para congraciarse, con un público que le es hostil, amigo Paco. Sabe muy bien que el único modo de contrarrestar una actitud airada de los públicos, es arrimándose al toro; torearle; poner interés en complacer. Pero nada de esto hizo Vd. y así le pagó el respetable. Si en lugar de desplantes (siempre ridículos) da un lance, o un pase, algo en fin que se viera la voluntad o las ganas de complacer el público se lo hubiera agradecido con aplausos. Hizo lo contrario, y ya vió como se le demostró su desagrado.

Revertito notó sin duda el cambio de novilletos económicos, a estos grandotes de Pedrajas, y por eso no se le vió lo suelto y decidido de otras ocasiones, y demostró que tampoco anda sobrado de valor, con el capote vasto y medroso, con la muleta anda más suelto y confiado, esperemos pues es chico que empieza y no hay que precipitar.

Picando, Sierra y banderilleando Carrato. Para éstos fueron los únicos aplausos nutridos de la tarde.

La entrada bastante buena.

Mañana festividad del 1 de mayo, charlotada por la troupe que capitanea Carmelo Tusquellas.

ARNAUISO

MURCIA

LA CORRIDA DE PASCUA

En mi anterior artículo decía: "Parece que pesa alguna maldición sobre los tau-

rimos murcianos", y con esta corridita se han demostrado una vez más mis afirmaciones.

La nueva Empresa, que organizó un buen cartel, cometió una verdadera torpeza con suspender la corrida el domingo de Pascua; porque no es motivo para ello que lloviese a primeras horas de la mañana para suspenderla antes de las diez, cuando ya había pasado la lluvia. Debieron esperar un poco más, la Empresa y el Gobernador, para tomar tal determinación, máxime que después se quedó un día superior, con sol espléndido. Claro está que en el pecado han llevado la penitencia, pues los forasteros que vinieron y vieron la arbitrariedad que habían cometido con ellos, se llamaron andana y el domingo se quedaron en sus casas por si hacían lo mismo, ya que cuando llegaron a Murcia se encontraron con una tarde primaveral y el cartelito de suspensión en las taquillas...

Además la sustitución de Armillita chico restó bastante gente a la plaza, que presentaba, por cierto, un aspecto desconsolador. Una entrada para perder unas cuantas miles de pesetas. Unas sesenta mil entraron en taquilla.

Samuel hermanos envió una corrida bien presentada, a unas 24 arrobas, y desarrollada de pitones, y algunas presentaron dificultades, unos porque las llevaban sabidas y otras porque las aprendieron durante la vida.

El segundo fué un galán que pegaba derrotes peligrosos, y el sexto, burriciego. El mejor el tercero, suave y pastueño, y el séptimo, pero llegó descompuesto por una banderilla que le pusieron detrás de una oreja. El quinto, de Sánchez Rico sustituyendo a un cárdeno que desecharon los veterinarios, lo pasó de varas la Presidencia, y acabó cayéndose a cada pase, y en cambio el octavo llegó sin picar y con todo su poder, que era bastante, metiendo en una vara al picador y al caballo en el callejón después de romper la barrera con estrépito. El primero dobló bien y terminó sin dificultades, y el cuarto salió suelto de las varas y por esto no vimos un solo quite.

Marcial Lalanda hizo lo que siempre hace en esta plaza. Torear despegado y salir del nas? Les hago un favor a los lectores y me paso. ¿Para qué vamos a detallar las faevito un trabajo penoso. Basta decir que ni dió un lance, ni un pase que valiese la pena, y con la espada, un desastre.

Manolo Bienvenida bailó con la más fea, y puso su *mijita* de decisión en su cometido. Sobresalió con las banderillas donde quedó a gran altura. Un enorme par de poder a poder arrancó unánime ovación. Con la espada, como su compañero y como su hermano, y como Amorós en el séptimo. Alargando el brazo y prudentito.

Pepe Amorós, tuvo la suerte de entenderse con un toro suave y aprovechó esta circunstancia para torear con pases de todas las marcas, valiente y tal, entre los acordes de la música. Lo mató pronto y bien, por todo lo cual se le concedió la oreja del tercer astado.

Al séptimo, que como digo al principio lo descompuso una banderilla, lo trasteó con conocimientos de causa, doblándose bien en unas cuantas muletazos, pero con la espada estuvo mal.

Pepe Bienvenida, banderilleó superiormente al cuarto, entre ovaciones y música, e hizo dos faenas valientes, sobresaliendo

la realizada a su primero que se premió con palmas. Con el acero pesado y sin estrecharse.

Después de presenciar una corrida de ocho toros, en la que el aburrimiento mandó casi toda la tarde, es labor desagradable para el cronista reseñar lo que se hizo en el ruedo, porque es volver a recordar lo mucho malo que vimos, y como no tengo interés en recordarlo es por lo que soy tan poco extenso y por lo que paso a la ligera la actuación de los matadores, en bien mío y del lector.

Para acabar diré que la Presidencia, don Javier Paulino Torres, lo hizo muy mal: no tuvo derecho en mandar detener al picador Atienza que puso la última vara recargando al quinto toro. Lo que debió hacer el señor Presidente fué variar la suerte antes de este puyazo, toda vez que el toro estaba suficientemente picado; pero el picador qué culpa tenía?

Igual que llamar a Marcial al palco, reclamado por el respetable y decirle: "Lo he llamado para que lo vea el público aquí arriba" (?).

Total, que en Murcia se llame Juan o se llame Pedro el empresario, hace ya mucho tiempo que no hemos visto una corrida buena.

¿¿Será la próxima?...

DIONISIO PEÑAFIEL



MARSELLA (Francia)

EXCURSION TAURINA A MARSELLA

A Domingo Ortega y a su Club barcelonés.

Antes de ir a la plaza y mientras, a manera de prólogo, trazo estas mal hilvanadas líneas dos sentimientos opuestos se apoderan de mí. Harto penoso es el primero que me induce a evocar la reciente corrida madrileña en la cual tres toreros pagaban tributo de "fatum", uno de ellos con gravísima cornada...; sumamente grato es en cambio el otro pensamiento: recuerdo honrado, indeleble de la inmensa tarde de toros (¡oh los *sobrenaturales* al quinto toro!) que en Barcelona, el domingo anterior dió ese otro Domingo que es supremo genio y *Maestro* indiscutible del toreo...; a medida que pasan los días va agrandándose la interna imagen de aquel momento del arte de lidiar (¡y matar!) a los toros; y aún toma mayor significación dicha imagen subjetiva, ahora que una cogida — por fortuna sin gravedad — viene a evidenciar rotundamente lo que hay que exponer para lograr

tal maestría en la ejecución, tal perfección estética, tanta intensidad emotiva... Estos dos sentimientos tan contradictorios incitan al cronista que va esta tarde a juzgar a los toreros, a seguir una paradójica conducta en la cual coexistan la benevolencia por aquellos que se juegan la vida y la máxima severidad al aquilatar las faenas que forzosamente habrán de ser comparados con la soberana visión — aun impresa en la retina — de ¡Aquello!... "Aquello" que fué el "non plus ultra" de arte taurino...

He aquí que terminada a corrida de hoy y al volver a leer lo que antes hemos escrito, nos apercibimos de que... casi no deberíamos añadir nada, ya que a pesar de la excelencia de un cartel que la afición francesa debe agradecer al Sr. Sol, la tarde de hoy fué pobre, pobrísima en instantes acreedores al elogio. — Cumplamos sin embargo nuestro deber informativo consignando algunas impresiones de conjunto. — Manso, con poder y muy basto (como de Angoso) el ganado; todos los toros (salvo el primero) llegaron a la muerte con ideas "moruchescas"; si a esto se añade el viento y la humedad del piso, peligrosísimo en el terreno de toriles se comprenderá la falta de grandezas que caracterizó el festejo.

Barrera que venía muy maltrecho (desde el callejón presenciamos la corrida y hablamos con él), derrochó una voluntad que no le agradecieron bastante, estando valentísimo en el sexto; Chicuelo derrochó... mañana, mucha, demasiada y se hizo pesado matando al primero; dignas de notar son las ganas tan poco corrientes en él, que trajo La Serna y que llevaron al segoviano a realizar en el séptimo una faenita apañada, de la cual sobresalieron tres grandes pases de pecho derechistas y dos molinetes. Victoriano tuvo suerte al matar (suerte que también le acompañó en el tercero) y por destacar su trabajo en tarde tan sosa, oyó una ovación algo exagerada, llegando hasta cortar la oreja (?).

Bien David y Civil con los palos, y el primero de éstos así como Rubichí colosales bregando; Dutrús picó bien el segundo y Sevillanito lo hizo superiormente en el quinto, escuchando la mayor ovación de la tarde.

¡Ah... se me olvidaba El Estudiante! Pero es que lo de Luis Gómez dejó tan escaso sabor!

La tarde lluviosa... con "discreción" y la entrada muy buena. Acostumbrados ya al público barcelonés, no podemos ocultar que quedamos atónitos ante ciertas extrañísimas reacciones del de Marsella. Del peor de aquí al mejor de allá hay... ¡un abismo! A pesar de sus posibles errores, quedémonos pues, con el de la Monumental.

Ahora a esperar que una buena corrida en Barcelona borre la mala impresión que a los que fuimos de excursionistas a la Focea, nos dejó la tabarra que allí soporamos... ¿Mientras tanto?... Pues a continuar saboreando (¡hay sabor para rato!) el recuerdo de la faena cumbre que en una tarde cumbre llevé a cabo esa absoluta y única cumbre del toreo que se llama ORTEGA. ¡Aliviarse pronto, Domingo! ¡Estamos impacientes de admirar y gozar nuevas hazañas tuyas, como aquellas del 2 y del 23 de Abril, hazañas incommensurables y que sólo tú puedes realizar!

ROGER GILLES

10

cts

TERRAVERA

LA FIESTA BRAVA

SEMANARIO TAURINO

Admón. y talleres: Aragón, 197. Tel. 71872.—BARCELONA



Infelizmente diestro que en la aciaga corrida de Beneficencia celebrada en

Madrid resultó herido de tanta gravedad que llegó a temerse por su vida. Afortunadamente las últimas noticias acusan mejoría en su estado. Ojalá esta mejoría iniciada haga que pronto pueda Manolo volver a los ruedos

Manuel Megías Jiménez
BIENVENIDA